

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 843

Alicante 5 de Febrero de 1887.

Año XVIII.

## CONSPIRACION SATANICA.

«Se aproxima una grande tempestad; menester es prepararse para una lucha encarnizada.»

(*El Papa.*)

Bajo el alarmante epigrafe *Es la hora* publicó el ilustre Sardá hace casi dos meses la calurosa escitación á los católicos españoles, que van á leer nuestros amigos, denunciándoles una nueva inminente persecución masónica é invitándoles á organizar cuanto antes una *Liga antimasonica*, que afronte y neutralice los ataques del mónstruo. Y, á la verdad, si á alguno le hubiera ocurrido motejar de pesimismo ultramontano las mencionadas palabras del sábio publicista catalán, veríase precisado á retractarse ahora calificándolas de profético augurio, dadas las audaces manifestaciones que vie-

ne haciendo estos días la infernal secta á un mismo tiempo en varios puntos de Europa, en España y hasta en nuestra provincia; con lo cual parece obedecer á una general consigna, que el Papa puso de manifiesto en las palabras de nuestro lema. En Italia á la situación intolérable que aflige al oprimido Vicario de Dios y Padre común de los fieles, se unieron los asaltos de las redacciones de la prensa católica veneciana y consiguiente cremación de sus periódicos; siguiendo después el saqueo de conventos. La actitud de la masonería francesa la pinta, mejor que nosotros pudiéramos hacerlo, este párrafo de una correspondencia escrita desde Roma al diario parisiense *Le Temps*:

«Dícese que el Papa, al conocer el resultado del voto de la Cámara de los diputados, recaído en el proyecto de suprimir la embajada francesa cerca del Vaticano, se expre-



»só en estos términos: Se aproxima una gran tempestad: menester es prepararse para una lucha encarnizada.» Por lo que hace á España, baste citar los procaces alardes masónicos, que desde las alturas oficiales hizo *impunemente* el senador Rojo Arias. Y para que nada faltase, en Oviedo, prescindiendo de otros tenebrosos manejos, el lunes último aparecen saliendo de las tinieblas y alternando con varios *ciudadanos* y *personas caritativas* en la suscripción abierta por *El Eco* para socorrer á las familias de los náufragos de Tazones: (!!!) «La Log.:. Los Caballeros de la luz» y «Las Logias masónicas (sic) Nueva Luz y Trabajo.» Después de esto, sólo nos resta protestar con toda la indignación de nuestra alma contra estas impudentes declaraciones, y clamar con todo el esfuerzo de nuestra voz:

### ES LA HORA.

Parécenos que, aunque no lo digamos nosotros, lo dicen muy en alta voz los hechos que pasan á nuestra vista y lo que de todos los puntos del globo nos cuentan cada día los periódicos de más confianza. El anticlericalismo, ó para hablar sin apodos, la Masonería, prepara y quizá ha emprendido ya un nuevo y general ataque contra la Iglesia de Dios.

Empero, más que las feroces ame-

nazas del mónstruo, nos entristecen y alarman las ilusiones de muchos católicos que no lo ven así, y que se obstinan en hacernos creer que nada de nuevo le acaece al mundo de hoy que no le acaeciera en los pasados siglos; y que por tanto, sólo á los pesimistas y alarmistas de oficio ó de negocio, cual se supone somos los aporreados ultramontanos, puede ocurrirles tocar generala á cada instante por cosas que no se salen de lo ordinario y normal que ha sufrido en todos tiempos el Catolicismo. Alguno de los aludidos se ha atrevido á estampar hace poco, que felizmente la Masonería va de capa caída tiempo há, y que mengua á ojos vistos su influencia en nuestra sociedad. ¡Candor infantil, si ya no es embaucadora raposería inspirada por las mismas lógias de Satanás!

Ciego ha de ser, en efecto, quien no vea, como claramente lo ha dicho el Papa en un Documento inmortal, que la ley masónica pretende ser la ley del mundo actual, como en otros siglos lo fué la ley cristiana, y que en gran parte se ve ya realizado este ideal horrible. «El Masonismo, ha declarado el Papa, ejerce en las modernas naciones una influencia que en algunos puntos equivale casi á la soberanía:» no podía ciertamente formularse de un modo más categórico la gravedad de nuestra situación. Suben en efecto de nivel hora



por hora las inmundas oleadas de ese organizado anticristianismo; es cierto que flota el arca santa de la verdad sobre esas aguas cenagosas, porque tiene indefectible promesa de Dios de que nunca se verá por ellas sumergida; pero el mundo en casi toda su extensión está ya inundado por ellas. Los Estados fieles á Dios, tan escasos son que apenas alcanzan á formar capítulo ó sección en la geografía política contemporánea. Los individuos no apóstatas de su fe, son numerosísimos todavía, pero la moderna organización social, en que casi todo depende de los elementos oficiales, paraliza su influencia hasta el punto de que aparezca ésta poco menos que nula á quien no la mire más que superficialmente y de lejos abajo, como las cosas humanas se suelen mirar.

Ahora bien. Todo el espíritu de la moderna propaganda católica se dirige en nuestros tiempos á agrupar y organizar estos elementos individuales, que, sueltos y desligados ante la diabólica organización del actual Estado masónico, resultan poco menos que impotentes para toda acción eficaz. Trátase de que esa organización católico-popular supla hasta donde sea posible, en bien de la Iglesia y de la sociedad, á la organización católico-política de los siglos anteriores. En este sentido se trabaja hoy día en todas las naciones, con raro acuerdo de los espíritus más fer-

vorosos, como si un cierto instinto superior hubiese comunicado á todos á un tiempo mismo esa uniforme dirección, ya que no es posible atribuir-la á misteriosa consigna de acá abajo, como sin duda la atribuirán nuestros enemigos.

Tarde ha entrado España en ese movimiento de concentración de fuerzas populares, frente á frente del imperante masonismo oficial; movimiento que si desde los albores de la Revolución española, desde el año 12 por ejemplo, se hubiese iniciado en nuestra patria, otro gallo nos cantara á los españoles de nuestros tiempos. Algo se ha hecho empero de veinte años para acá, algo que es muchísimo dadas las dificultades mil con que se ha tenido que luchar, dado sobre todo el género inverosímil de esas dificultades. Mucho queda empero por hacer, y nos parece va acercándose á mas andar la hora suprema de que ese mucho se haga ó se intente al menos, si hemos de hallarnos los católicos españoles al nivel de las circunstancias presentes, y sobre todo de las catástrofes que muy próximamente nos amagan.

Es la hora, en efecto, de que se piense en la seria y eficaz *liga de todos los buenos* de que tantas veces ha hecho recomendación encarecida el Vicario de Dios, y de la que hasta el presente se nos han dado solamente bastardas y por consecuencia estériles falsificaciones. Es la hora de



que se oponga á ese masonismo invasor y casi ya imperante en todas las esferas de la vida social, no un semimasonismo híbrido que empiece por tomar del enemigo á quien se ha de combatir principios y procedimientos suyos; sinó un antimasonismo verdadero, antimasonismo real y efectivo en principios, personas y procedimientos, antimasonismo que sea lo opuesto *per diametrum* á la secta tenebrosa, y que vaya derechamente, no á suavizar tan sólo algunas de sus accidentales asperezas, sinó á aplastar briosamente su cabeza, ó á sustraernos por lo menos del todo á su maléfica mordedura. Es la hora, por fin, de que á la liga masónica suya se contraponga francamente la liga antimasonica nuestra.

El Papa ha puesto en su Encíclica *Humanum genus* unas palabras que con buril de fuego quisiéramos trajese grabadas todo católico de nuestros tiempos en el corazón. »ORGULLOSA, dice, CON SU PUJANZA LA SECTA DE LOS FRANCMASONES, LEVANTA INSOLENTAMENTE LA CABEZA Y PARECE NO RECONOCE LÍMITES SU AUDACIA... A ATAQUES TAN VIOLENTOS CORRESPONDE UNA DEFENSA ENÉRGICA. ES PRECISO, PUES, QUE TODOS LOS HOMBRES HONRADOS SE UNAN Á SU VEZ Y FORMEN UNA LIGA INMENSA DE ACCIÓN Y DE ORACIONES.»

Nuestros amigos habrán oído hablar de un reciente libreo que se

expende por ahí con el título de *Manual de la liga antimasonica*. Sepan, pues, que este libreo no es sinó una ampliación ó desarrollo de las citadas palabras pontificias, exposición de un plan completo de batalla que á tenor de las mismas se le pueda presentar hoy mismo al enemigo, con seguridad ciertísima de que en cuanto de veras se presente se le ha de arrollar y vencer. Ciertamente tenemos de que en cuanto sea una verdad en la masa general del pueblo cristiano todavía integro en su fe la Liga antimasonica, está roto el circulo de hierro en que nos tiene ahora oprimidos de la secta infernal prepotente en el mundo ¡ay! quizá por nuestra apatía vil; más aún que por sus desesperados esfuerzos.

Circule, pues, el librito, y hagan sus páginas cundir en el seno de nuestras familias y de nuestros católicos Centros el grito general de rebato, para sacudir al fin un yugo que empieza ya á ser vergonzoso en demasia para que lo soporten un día más almas varoniles.

F. S. y S.

---



## LA PURIFICACION DE MARIA INMACULADA.

### PENSAMIENTOS.

«Purificación de la Inmaculada.» Ved ahí un pensamiento, que pone de relieve la grandeza sublime del alma de María, que se nivela por humildad con las madres de los hombres. Ella, Madre de Dios, Virgen-Madre, se confunde en el Templo con las madres, que sólo son madres.

Estoy viendo en el Templo á los ángeles encargados de la educación de María en sus infantiles años; y al arcángel que la saludó «llena de gracia» en Nazaret; y á otro ángel portador de la paz al corazón del turbado José, el Esposo testigo de la virginidad de su Esposa. Hablan esos ángeles divina conversación... y sonríen. ¿Qué dirán de su Reina los ángeles del Señor?.. Hermosa, muy hermosa debe ser esa humildad de María purificándose sin tener mancha, pues que hace sonreír á los ángeles.

Mirad ese Niño de pocos días descansando en los brazos virginales de la Inmaculada, de la «Purísima» que viene á «purificarse»... Después los brazos del anciano Simeon reciben á Dios, y el Niño-Dios es ofrecido al Señor de las primicias. Recuerdo que el inocente Abel ofrecía corderillos de los ganados que pastaban

las flores del terrenal Paraiso: el Cordero de Dios ha comido los pastos del eterno amor.

Jesús, el del establo de Bethlehem, es el «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.» (1) ¿Y su Madre le sacrifica? Sí: su Madre. Antes le sacrificó su eterno Padre, y María identifica su voluntad con la divina, hace un esfuerzo sobre humano, reprime el grito angustioso de su corazón... y ofrece el sacrificio para redención del esclavo de Satanás... Por eso el mundo cristiano le dió el título de «Corredentora»: por eso la Iglesia la nombra «Reina de los Mártires»: (2) por eso San Epifanio la llamó «sacerdote.» (3).

Presenta á los hombres el Niño-Dios, venerable anciano que le sostienes en tus brazos; y les dirás, que le ha inmolado su Madre, antes de trepar la escabrosa pendiente del Gólgota. Diles también que, sacrificando á su divino Hijo, María se ha hecho la Madre de los hombres. También les dirás, que esa Madre de los mortales es el heroísmo del amor.

Lo que hoy se vé en el templo de la «Purificación», es algo parecido á las escenas del Calvario: sólo que

(1) Joan. 1,29.

(2) In Litan. laur.

(3) Or. de laud. Deip.



allí hubo de correr la sangre mezclada con el dolor; aquí se trasparenta el dolor en el rostro virginal, pero la sangre circula aún por las venas... Jesús la necesita para teñir la columna de los azotes, para marcar sus huellas en el camino del monte, y para, divino Moisés, rociar al pueblo que ha de ser su verdugo; pueblo tigre que bebe sangre y la pedirá para sí y para sus hijos.

Pero... ¿qué de semejante tiene el Calvario con el templo de Jehová? Lo ignorais? Pues sabed que el templo de Jehová es lugar de sacrificios cruentos, y que sobre la cima del Calvario se plantan las cruces; árboles que se riegan con sangre de víctimas.

Simeon, el anciano que canta con vigorosa voz el «*Nunc dimittis...*» «Ahora, Señor, despides á tu siervo, según tu palabra, en paz:», parece el representante de la especie humana regocijándose, porque fué redimida con la Sangre del Cristo. El «*Nunc dimittis...*» es el grito de libertad que repiten los cautivos libertados, cuando vuelan á la patria inmortal, dejando las cadenas en el valle del cautiverio, valle de lágrimas. El «*Nunc dimittis...*» es la terminación del «*Benedictus*», y del «*Magnificat*.»

Os diría, si lo llevarais á bien, que Simeón me representa, además, la cruz del monte de las calaveras. Aquella cruz bendita recibió al Hijo

de Dios. María, la Madre del Corde-ro, consintió le tendiesen sobre aquel leño de ásperos nudos, como ahora ella misma le tiende sobre los brazos rugosos de ese anciano. ¡Cuánta amargura devoró María en el calvario! ¡Cuánta hiel ha bebido la Paloma en el templo de Sion! Seguramente ya no hablan unos con otros los ángeles, mudos de espanto: tengo por cierto que no sonrien... ¿Para qué llorarán los ángeles del Señor?

Será ilusión, pero yo la tengo por verdad. Simeón me representa la cruz del Calvario. ¿No fué aquella cruz espada de dolores para María? Pues bien. Simeón ha desgarrado el corazón virgen de la Virgen-Madre; él le ha dicho: «*Et tuam ipsius animam pertransibit gladius.*» «Y una espada traspasará tu alma de tí misma.» (1) Simeon: no hieras dos veces al corazón de la Madre. Dijiste... «una espada traspasará tu alma...»; no abrevies ahora al dolor con dolor, añadiendo: «De tí misma.»

Más, Simeón es el profeta que habla en nombre de Dios. Desde el monte de la gloria de Israel, ha mostrado el monte de la mirra á la Esposa de los «Cantares.»

Virgen sin mancha: ¿tan presto quieres ser la Madre de los hombres,

---

(1) Suc. 2, 35.



que has llevado al sacrificio de tu voluntad el Cordero de tus entrañas, que aún no tiene dos meses? La Ley pide un cordero que haya balado los días de todo un año. Pero tu ley de martirio no es una ceremonia legal de purificación: esta ya la cumpliste en tu pobreza ofreciendo las palomas; tu ley de martirio es un anhelo del alma, que te apresura á vestir en tu corazón el luto de Madre; que levanta un calvario en las visiones de tu espíritu, y te dice: «Consumado es.» «Mujer »hé ahí tu hijo.» María. ¿será consuelo para tí si digo desde ahora á cada hombre: «Hé ahí tu Madre.»? (1)

Las madres de Judá lloraban lamentaciones, y resistían de mil maneras la cruel inmolación de las «flores de los Mártires,» (2) segadas para embellecer el cielo: pero tú, Madre mía, has llevado al Inocente, y le dejaste sobre el ara del sacrificio: llevaste al Cordero, y tu voluntad consagrada por la gracia, tu querer sostenido por los ángeles sirvió de altar... suspiraste, y el ¡ay! del amor escapóse de los martirios de tu misma alma, y dijiste, como después tu Hijo en la gruta del cáliz: «Padre mío, si no puede pasar »este caliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» (3) ¡Oh Virgen!

(1) Joan. 19.

(2) Ecce. in hym. S S. Iun.

(3) Matth. 26, 42.

¡Oh Madre de Dios, Madre de los hombres!

*Un hijo de María.*

## RESTITUCION NOTABLE.

Un periódico americano (*La Revista Católica de las Vegas*) refiere un hecho digno de contarse.

Un cura de París observó un día que cierto empleado del Banco, cuantas veces le veía, le saludaba muy fino, á pesar de no conocerle. Picado de curiosidad, se decidió una de las veces á interrogarle sobre la causa de su anómala cortesía.

—Señor cura—le contestó el empleado—saludo á usted por puro reconocimiento.

—¿Cómo es eso?, si yo no he hecho á usted ningún servicio.

—Pero me lo ha hecho un individuo de su clase, y yo jamás olvidó los beneficios.

—¿Qué favor es ese?

—Devolverme diez mil francos que me habian sido sustraídos de mi oficina en un momento de descuido, volviendo con ellos la paz á mi familia.

Entonces, el empleado le contó lo siguiente:

Hallábame yo un día en mi despacho y tuve necesidad de salir de él unos momentos. La caja estaba



abierta. Vuelvo y me encuentro que habían desaparecido diez mil francos en billetes. Las circunstancias eran tales que yo sólo tenía que responder de ellos. Agobiado por el disgusto y queriendo evitar un escándalo, cuento al tesorero lo que me ocurría, y éste, por mucho favor, promete callar y me concede un mes de tiempo para reponer la suma.

Calcúlese la pena que caería sobre mi familia al saber la ocurrencia. Una hija mía estaba para casarse, yo la había destinado como dote algunas acciones que tenía en el Banco, fruto de mis ahorros. Al tener que enajenarlas, el matrimonio hubo de suspenderse; así lo exigía la delicadeza. Ya se comprenderá la tristeza que esto produciría á todos. Solo la confianza en Dios y su mucha piedad, pudo sostener á mi pobre hija.

Tres semanas habían ya trascurrido de este modo, cuando una mañana se abre la puerta de mi despacho y entra en él un sacerdote desconocido.

—¿Es V.—me pregunta sin más preámbulos—la persona que perdió de tal y tal manera diez billetes de á mil francos el día tantos este mes?

—Si señor.

—Pues aquí los tiene usted.

Y dejándolos sobre la mesa se levantó para marcharse.

—No lo hará usted sin que yo lo estreche contra mi corazón—excla-

mé loco de alegría dándole el abrazo más sincero que he dado en mi vida.

Hubiera deseado explicaciones, pero el sacerdote no me las dió. Sólo me dijo que aquello era una restitución de conciencia, fruto de una buena confesión.

Desde entonces no oigo hablar de la confesión sin sentir un profundo respeto, ni veo un sacerdote sin quitarme el sombrero para saludarle.

---

## EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

---

Cuando fijamos la consideración en los desgraciados seres que blasonan de incrédulos; cuando oímos á los materialistas y observamos á los que se llaman ateos, nuestro corazón nos manda compadecerlos y la caridad nos obliga á rogar por ellos, aunque nuestra razón nos incline á despreciarlos.

La razón humana es, en efecto, intransigente y dura; y si el espíritu religioso no la modificase y convirtiese en blanda cera sería implacable.

Expliquemos lacónicamente el por qué los desgraciados incrédulos merecerían desprecio si la caridad no obligase á compadecerlos cordialmente.

Ninguno que tiene la desgracia de aparecer incrédulo, lo es. Creen que, figurando serlo, son y serán



tenidos por hombres superiores, ó, como ellos mismos se denominan, *espíritus fuertes*.

Débiles hasta lo fabuloso son, por el contrario, porque al mostrarse ante la sociedad como ateos, sirven al temor que tienen de parecer cristianos, ó, como el mundo dice, *beatos*, y son, por consecuencia, débiles. Hacen alarde de lo que no son por cobardía, por temor de chocar con el mundo; y los que así proceden merecen desprecio.

Esto es lo que dicta la razón humana; pero la caridad, hija predilecta del Divino Maestro, modifica la sentencia dictada por la primera y nos manda compadecer á esos desgraciados y rogar por ellos.

No, no hay verdaderos incrédulos; no es posible que los haya; porque el sentimiento religioso, el conocimiento de la Divinidad es innato en el corazón del hombre, sin distinción de pueblos ni de naciones, y en todas las lenguas, en todos los dialectos se halla el santo nombre de Dios.

Los hebreos le llaman. . .	Elohin ó Eloah.
Los caldeos . . . . .	Elah.
Los asirios . . . . .	Ellah.
Los sirios y turcos . . . .	Alah.
Los malayos . . . . .	Allah.
Los Árabes . . . . .	Allá.
En jeroglífico. . . . .	Δ
En cofto. . . . .	†
Los magos . . . . .	Orsi.

Los antiguos egipcios . .	Teut.
Los egipcios modernos. .	Teum.
Los americanos . . . . .	Tenti.
Los griegos . . . . .	Theos.
Los cretenses . . . . .	Thios.
Los eolios y eudoris. . . .	Ylos.
Los latinos . . . . .	Deus.
Los galos. . . . .	Diu.
Los franceses. . . . .	Dieu.
Los Italianos. . . . .	Dio.
Los portugueses. . . . .	Deos.
Los antiguos alemanes. .	Dieh.
Los provenzales . . . . .	Diou.
Los bajo-bretones. . . . .	Done.
Los irlandeses . . . . .	Die.
Los olalos . . . . .	Deu.
Los suizos. . . . .	Gott.
Los flamencos. . . . .	God.
Los holandeses. . . . .	Godt.
Los ingleses y antiguos sa- jones. . . . .	Good.
Los tentones. . . . .	Goth.
Los daneses y suecos. . .	Gut.
Los noruegos. . . . .	Gud.
Los slavones. . . . .	Buch.
Los polacos. . . . .	Boy.
Los poloneses. . . . .	Bung.
Los japoneses. . . . .	Jubinal.
Los fumones. . . . .	Jumala.
Los rúnicos ó antiguos da- neses. . . . .	As.
Los panouaes. . . . .	Ystu.
Los temblianos. . . . .	Tétizo.
Los indios. . . . .	Ram.
Los coromandeles. . . . .	Brama.
Los tártaros. . . . .	Natagai.
Los persas. . . . .	Sire.
Los chinos. . . . .	Pússia.



Los saponos. . . . . Goozie-Goezar.

Si ahora nos dedicásemos á investigar nuevamente sobre este mismo interesante asunto, encontraríamos, sin género de duda, que así los pueblos de las edades remotas como los que hoy existen, todos han reconocido la existencia de Dios y todos le han adorado, aunque muchos desgraciadamente de una manera grosera y poco conforme con la grandeza de la divinidad.

Incrédulos no existen sino en las palabras; de corazón no los hay; pero, ¿cómo podrán indemnizar el escándalo que ocasionan y el daño que hacen con su fatal ejemplo?

Obra difícil es; y ya que evitarlo no es posible, roguemos á Dios para que los llame á verdadero conocimiento y les haga trocarse de hombres débiles que son, en soldados valerosos y fuertes de nuestra santa Madre la Iglesia católica, apostólica y romana.

*Adolfo Raíces.*

---

---

SECCION LOCAL.

---

---

El miércoles falleció el Presbitero D. Manuel Martinez, beneficiado de esta Colegial. Joven aún, ha muerto víctima de penosa enfermedad, que tiempo há le aquejaba.

En nuestro número anterior, verían nuestros lectores un bien escri-

to artículo que lleva al pié su firma y que se titula: «Influencia social del Cristianismo.» La muerte le ha sorprendido antes de poder enviarnos su continuación. Quizás él preveía desde tiempo há su no lejano fin. En nuestro último número del mes de Mayo del año pasado, publicamos también de él un sentido artículo «A mi patrona María Santísima de los Remedios», despedida á la Virgen en el mes de Mayo, que terminaba así:

«Sea para tí el último latido de mi enfermo corazón; para tí la última idea de mi mente abrumada por el sufrimiento. Y si otro Mayo adoraré no puedo en la tierra, haz que te admire en el cielo, Virgen Santa.»

Si, de esperar es, que la Virgen habrá escuchado la ferviente plegaria de su devoto, y presentado su alma al trono de Misericordia y gracia de su Hijo. Así sea, y descanse en paz, nuestro querido amigo, para quien pedimos una oración á nuestros lectores.

—  
Se ha inaugurado en Orihuela un Círculo católico de Obreros.

—  
Por efecto de oposición, ha sido nombrado Lectoral de aquella Catedral el Dr. D. Andrés Die Pesceto, exmagistral de Valladolid. Felicita-  
mos al nuevo Lectoral.

—  
Es esperado en esta ciudad el



Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis, que se propone pasar algunos días entre nosotros.

---

## CRONICA NACIONAL.

---

La Sagrada Romana Congregación del Indice ha fallado favorablemente sobre la ortodoxia del opúsculo «El liberalismo es pecado» de D. Felix Sardá y Salvany. La Sagrada Congregación declara que en dicho opúsculo «nil invenit contra »sanam doctrinam, imo auctor ejus»dem D. Félix Sardá laudem mere»tur, eo quia solidis argumentis, or»dine et claritate expositis, sanam »doctrinam in materia subjecta pro»ponat atque defendat, absque cu»juscumque personae offensione,» palabras que traducidas literalmen»te al castellano dicen: «No ha en»contrado nada contra la sana doc»trina, antes bien su autor D. Félix »Sardá merece alabanza, porque con »sólidos argumentos expuestos con »orden y claridad, propone la sana »doctrina, en la materia de que »trata, y la defiende sin ofensa de »ninguna persona.»

La cuestión, pues, entre los llamados íntegros y mestizos ha terminado, fallada en última y suprema instancia por el tribunal competente. Quiera Dios iluminar á todos á fin de que rindiendo su entendimiento en obsequio de la fé, acaten con do-

ilidad las enseñanzas de la Iglesia, y vengan á formar en apretado haz para combatir contra sus enemigos.

Solo nos resta felicitar de todo corazón al insigne publicista D. Felix Sardá y Salvany por este gran triunfo alcanzado. Su librito será de hoy en adelante la norma de conducta del verdadero católico en el terreno político religioso.

---

## VARIEDADES.

---

### LA VIRGEN DEL BORN.

LEYENDA BARCELONESA,

Den limosna para el alma  
del que van á ajusticiar.  
(Antiguo romance).

I.

*El asesinato.*

(CONCLUSION.)

En efecto, acababa de oirse un grito de angustia que al parecer salia de la casa vecina. Ambos detuvieron hasta la respiración. Oyóse entonces otro grito más desgarrador, y por delante de la puerta medio entornada pasaron corriendo dos bultos que se perdieron en la oscuridad. Severo saltó del telar y salió presuroso: la casa del vecino estaba abierta de par en par, y dentro brillaba la luz de un candil. Era el vecino un viejo que



prestaba dinero; le llamaban por mal nombre el judío, y pasaba por muy rico. Severo entró en el cuarto bajo: los muebles estaban derribados y todo en el mayor desorden, y tendido en el suelo el infeliz anciano dando las últimas boqueadas en medio de un lago de sangre que corría de las muchas heridas de su pecho y de su cabeza medio aplastada. El infeliz dió el último grito y espiró: el joven se inclinó hácia él, puso la mano sobre su corazón, y viendo que no latía, volvió horrorizado á su casa. Antes de dejar la morada del judío oyóse un ruido metálico producido por un objeto que se le cayó á Severo. Eran unas tijeras muy finas de Toledo, peculiares de su oficio, que le servían para cortar los hilos que se escapan de sus tejidos de seda...

Al llegar á casa cerró la puerta, y contó á su madre lo que acababa de suceder, la cual le escuchaba llena de terror.

Entonces se oyeron en la calle los acompasados pasos de la ronda nocturna, y las campanas repitieron el toque de la *Queda*, con acento fatídico. La ronda se detuvo en la casa del judío. La madre y el hijo temblaban de terror. De pronto llamaron á la puerta.

—¿Quién vá? dijo la madre con voz temblona.

—Abre á la justicia, Alianor.

Pálida como la cera abrió, y dijo poniéndose sobre sí:

—¿Qué quiere de mí la justicia?

—Ha tocado la *Queda* y todavía tienes luz, dijo el jefe de la ronda. Has incurrido en la multa, Alianor.

—No ha dado el último toque, contestó esta. Voy al instante á apagar la luz y el fuego.

Entonces el jefe se acercó á la madre y al hijo, y dijo:

—¿No habeis oído nada esta noche?

Severo se volvió y pálido dijo balbuciendo:

—Nada.

Alianor no contestó.

—Supuesto que no has oído nada, buen mozo, dijo el jefe encarándose con Severo, nos seguirás á nosotros.

El joven se quedó mudo de terror.

—¿Y por qué? preguntó la madre con energía; ¿qué ha hecho mi hijo?

—El vecino vuestro ha sido asesinado, y en el dintel de su puerta estaban estas tijeras.

El joven puso la mano maquinalmente en su escarcela; las tijeras que le mostraban eran las suyas, y exclamó con acento de angustia

—Virgen María, amparadme.

La ronda se llevó al infeliz, interin la pobre madre, sola, puesta de rodillas, repetía:

—Madre Inmaculada, tened piedad de los dos.

Entonces la gran campana de la



catedral dió el último toque de la *Queda*.

II.

*La Justicia de Dios.*

Eran las dos de la tarde, y la campana mayor de Santa María del Pino, desde lo alto de su elevada y robusta torre, rival del celebrado Miguelete de Valencia, llamaba con triste acento á los fieles á la oración, y es que un hombre iba á morir; iba á cumplirse la justicia de Dios, y un jóven debía pagar en un patíbulo la muerte que diera á un anciano.

En vano el desgraciado protestó de su inocencia, no confesando su culpa ni en el tormento. Convicto, si no confeso, fué sentenciado á la pena de horca, la cual estaba levantada perpétuamente al extremo de la plaza del Born, formando el terrible patíbulo dos pilares de piedra que sostenian á una robusta viga de roble, puesta horizontalmente y de la cual era colgado el reo.

Numeroso pueblo ocupaba la plaza del Born y los alrededores del patíbulo, cuando oyóse el toque de una campanilla y la voz de un monacillo vestido de túnica roja que decía con voz lastimera:

—Dén limosna para el alma del que van á ajusticiar.

Entonces salió de la plazuela de

Moncada una triste procesión. Eran unos con hábito de penitencia, cubiertos sus rostros con capuz, precedidos de un pendon negro y cantando tristemente el *Miserere*. Detrás, entre hombres de armas, atado y acompañado de dos religiosos que le consolaban en su último trance, venia Severo, el infeliz jóven tejedor de seda, que iba á morir. Junto á él iba el verdugo, y detrás los penitentes traian una imágen de Jesús crucificado, seguido del ataúd que habia de encerrar el cadáver del que vivía aun. Al llegar delante de la puerta del ábside del templo de Santa María del Mar, el reo les pidió le permitiesen dirigir su última plegaria á la Virgen, y arrodillado en la plaza, apartándole de la Iglesia para que no pudiera ampararse en ella, pues gozaba de derecho de asilo, juntas las manos y con acento que partia el alma, dijo el jóven en voz alta esta oracion:

—Virgen María, Vos ya sabeis que muero inocente. Si Dios permite que muera, os recomiendo á mi madre; sed su amparo y su consuelo, pues ella sabe tan bien como vos que muero sin culpa, Si, madre mía, vos ya lo sabeis.

Entonces sucedió una cosa extraordinaria. La Santa Imágen de la puerta del ábside, cuya cabeza y cuya mirada se dirigia al cielo, se volvió hácia el reo, y sus ojos se dirigieron á él con la expresion de



tristeza y compasión que todavía pueden verse hoy día.

El pueblo dió un grito de santo terror, seguido de mil voces que repetían:

—Es inocente: la Santa Imágen lo dice con su ademan. El reo es libre. ¡*Via fora!*

Y á este grito el pueblo se arrojó sobre la tropa que lo custodiaba, y arrancando el reo de entre sus manos lo entró en el templo, mientras una mujer, vestida de hábito franciscano, se puso delante de la puerta con los brazos extendidos para impedir la entrada á los que quisieran penetrar en la iglesia. Era Alianor, la pobre madre, que gritó, poniendo por escudo á su cuerpo, á los hombres de armas que quedarían penetrar en la iglesia:

— ¡Mi hijo es á *Sagra!*! ¡Está bajo el amparo de la Virgen María! ¡Atrás, sacrilegos!

— ¡*Es á Sagra!*! repitió el pueblo, y todos retrocedieron.

### III.

#### EPÍLOGO.

Mucho costó que el reo permaneciese en su asilo; mucho se disputó, pues se quería que la sentencia tuviera efecto, porque en Barcelona y sus alrededores había entonces una partida de ladrones que tenía infestada la comarca y quería hacerse un escarmiento. Pero dispuso la Di-

vina Providencia que cayendo en una emboscada algunos de la partida, fuesen cogidos los bandoleros, y al ser conducidos á la horca dos de ellos, se confesaron por los asesinos del judío, y eran los dos bultos que Severo vió huir en la noche del asesinato y se perdieron en la oscuridad. Probada la inocencia del jóven tejedor, se hizo una gran función en Santa Maria, y delante de la Virgen del *Born*, ardieron innumerables cirios.

Desde aquel día al caer la tarde, todos los días el jóven Severo, acompañado de su madre vestida de hábito franciscano por voto que hiciera, salían de su casa y atravesaban la plaza del *Born*. Alianor llevaba en su mano una aceitera, y al llegar ante la imágen de la puerta del ábside de Santa María, madre é hijo se ponían de rodillas juntando las manos en actitud de plegaria. Al levantarse, los ojos del hijo y de la madre estaban cubiertos de lágrimas. Entónces Severo descolgaba el farol que hay ante la Santa Imágen, bajándolo por medio de una cuerda que hay todavía, y la madre ponía aceite y lo encendía. Pasó el tiempo. Un día Severo vino sin su madre: llevaba luto, y sus ojos estaban enrojecidos de tanto llorar. Un año mas tarde apareció acompañado de una bella hija del pueblo: era su esposa, y ambos oraron ante la Santa Imágen, y alum-



braron el farol. Después vinieron acompañados de sus hijos; éstos crecieron y sucedieron á los padres, y el farol alumbró siempre á la Santa Imágen, hasta que la familia, reducida á un solo individuo, por último se extinguió. Pero entonces la piedad barcelonesa sustituyó á los descendientes de Alianor y de Severo, y casi siempre todas las noches se ve brillar el farol ante la santa Imágen, y los hijos de Barcelona que hemos oído de los labios de nuestras madres esta poética y popular leyenda, nunca pasamos por delante de la Virgen de *Born* sin volver hácia ella nuestra mirada; y al verla tan bella y en actitud tan compasiva, nos viene á la memoria la tierna leyenda, y nuestros labios sin percibirlo, se mueven repitiendo la oración más bella y agradable á la Madre de Dios: el *Ave Maria*.

*Francisco de P. Capella.*

---

## LA GORRIONA.

---

### I

¿Oculos habentes non videtis? et aures habentes non auditis?

¿Teniendo ojos no veis? ¿y teniendo orejas no oís?  
(*San Marcos, cap. 8, v, 18*).

La berlina describió de repente una curva inverosímil en su carrera, y desapareció en el antiguo porta-

lón del palacio de Santa María: á un impulso del cochero quedaron clavados como por encanto al pie del anchuroso vestíbulo coche y caballos, estirando éstos las nerviosas patas como muelles de acero, agitando impacientes las engalladas cabezas, y cubriendo de humeante espuma los bocados y cadenillas bruñidas como la plata. El lacayo saltó con garbo del pescante para abrir la portezuela, el cochero se descubrió repetuosamente desde su altura sin mover el cuello en su almidonado corbatín blanco, el portero del palacio hizo sonar la campana que anunciaba allá en las antesalas la llegada de una visita, y de la berlina saltó entonces un diminuta galga inglesa, con collar de plata sobredorada y manta de grana ribeteada de terciopelo... Saltó luego una señorita rubia, saltó después otra morena, y saltó, por último, otra que no era morena ni era rubia; era, por decirlo así, desteñida.

Llevaban las tres enormes peinetas de teja, grandes mantillas de casco con ruedo de blondas, y colosales abanicos de país corto y ancho varillaje. Ocupaba á la sazón el trono de España el intruso D. Amadeo, y las damas elegantes hacían alarde de Españolismo, desenterrando las tejas de carey, las blondas de pegotes, los alamares de morillas y los flecos de á media vara. Bamboleábase el trono del italiano ante esta artillería del trapo, y las damas se creían tan heroicas al manejarla, como la condesa de Bureta en Zaragoza, ó doña Lucía Fitzgerald en Gerona.

La galguita comenzó á subir dando brinquetes, y se detuvo con una



patita delantera en alto, ante los enormes tiestos del Japon que adornaban el primer descanso de la escalera. Quizá meditaba alguna fechoría indigna de su collar de plata y su manta de grana: pero intimidada sin duda por las armas condales de la ilustre casa de Santa María, que de relieve se destacaban en la pared del fondo, prosiguió su camino por la estrecha alfombra que aprisionaban varillas de reluciente metal al pie de cada peldaño.

(*Se continuará*)

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen con renovación y bendición del Santísimo Sacramento.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Santísima Virgen, y al anocheecer será el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

En Nuestra Señora de la Misericordia, siguen las Cuarenta horas en honor de Jesús Sacramentado, como desagravio á los ultrajes que en estos dias recibe su Divina Majestad.

Domingo de Septuagésima.—En San Nicolás, á las nueve, la conventual con sermon, que dirá el señor Magistral, Dr. D. Juan Segura y Mirambell.

En Nuestra Señora de la Misericordia, será el último dia de Cuarenta horas, siendo por la mañana la misa solemne; y por la tarde, al terminar los Ejercicios, se dará la Bendición con Jesús Sacramentado.

En la Iglesia de Capuchinas, la

función mensual al Sagrado Corazon de Jesús. A las ocho de la mañana, misa y comunión de los asociados, y por la tarde á las cuatro, los ejercicios de costumbre.

Lunes.—Continúan las Cuarenta horas anunciadas en esta ciudad, siendo en los dias 7, 8 y 9 en Nuestra Señora del Carmen, donde se pondrá de manifiesto su Divina Majestad, en los tres dias, á las ocho de la mañana, acto continuo habrá misa rezada con órgano y á las diez será la solemne quedando expuesto su Divina Majestad, hasta por la tarde á las cuatro en que se rezará el Santo Rosario, Trisagio á la Santísima Trinidad, meditación y sermon que dirá en las tres tardes, el Dr. D. José Mirete, Canónigo de la Colegial, terminando con la letanía, créditos y motetes á Jesús Sacramentado. En el dia último, se dará la bendición del Santísimo Sacramento.

Siguen las Cuarenta horas en los dias 10, 11, 12 y 13 en las Agustinas, en donde se expondrá á su Divina Majestad, á las ocho de la mañana, siendo á continuación la misa solemne; por la tarde, á las cuatro, empezarán estos religiosos cultos, con la meditación, sermon que dirá el Sr. Magistral, trisagio cantado, finalizando con la letanía, créditos y reserva; este orden se seguirá en los tres dias restantes, siendo oradores en el segundo por la tarde, el Sr. D. Joaquin García, Canónigo de la Colegial; en el tercero, el Doctor D. José Mirete, Canónigo de la misma, y en el último, el Sr. Cura de la Misericordia.

---

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.